

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA  
DE EXTREMADURA  
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

## BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXII

Año 2014

### DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

### CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. José Miguel Santiago Castelo, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Colabora:

Gobierno de Extremadura. Consejería de Educación y Cultura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendrajejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA  
DE EXTREMADURA  
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



**Tomo XXII- Año 2014**

ISSN: 1130-0612



## Índice

*Necrológica: Don Francisco Tejada Vizuete y Don Félix Grande Lara (in memoriam):*

<i>Orción al Cristo del Humilladero. A Francisco Tejada Vizuete</i> JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO.....	11
<i>Félix Grande</i> JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS.....	13
<i>Un olvidado monumento a Montero Ríos en el Colegio de San Clemente de Santiago, obra del escultor Ramón Núñez</i> SALVADOR ANDRÉS ORDAX.....	17
<i>Análisis del Himno oficial de Extremadura</i> MIGUEL DEL BARCO GALLEGO.....	45
<i>Del Positivismo al Ateneo de la Juventud</i> LUIS DE LLERA.....	49
<i>Juan Ramón, Lorca y Naranjo en New York</i> MANUEL PECELLÍN LANCHARRO.....	87
<i>El elemento mágico en la narración de Caballero Bonald</i> MANUEL BERNAL ROMERO.....	104

<i>Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros</i>	
JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO Y JUAN DIEGO CARMONA BARRERO.....	125
<i>Apuntes del camino. Dibujos de Alfonso Trajano</i>	
ANTONIO MARÍA FLÓREZ.....	169
<i>El cuerpo de la Guardia Civil y el guardia civil Manuel Gómez Cantos: nuevas aportaciones de un mando polémico.</i>	
FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRERO.....	183
<i>William "Guillermo" Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra "Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España" a los 300 años de su nacimiento.</i>	
ALFONSO DE LAS LLANDERAS LÓPEZ.....	219
<i>La cuestión de Badajoz en los antecedentes de la Guerra Franco-Prusiana de 1870</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS.....	271
<i>La documentación en francés relativa a la Guerra de la Independencia existente en el Archivo Municipal de Cáceres</i>	
SERAFÍN MARTÍN NIETO.....	287
<i>El paraíso por la farmacia. El consumo de opio y haschisch como experiencia de evasión orientalizante en el s. XIX</i>	
JOSÉ RAMÓN SUÁREZ VILLALBA.....	377
<i>La ética como regulación del derecho y la democracia como proyecto ético-político</i>	
JUAN PEDRO VIÑUELA.....	407
<i>Bibliografía</i> .....	463

## *Del Positivismo al Ateneo de la Juventud*

LUIS DE LLERA

El positivismo designa el movimiento dirigido en los siglos XIX y XX a exaltar los hechos en contra de las ideas, a resaltar las ciencias experimentales frente a las teóricas y las leyes físicas y biológicas contra las construcciones filosóficas, el cual fue iniciado con Augusto Comte (1798-1875) en Francia, quien afirmaba que el espíritu humano había superado tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo. En realidad, defiende la razón experimental contra la razón teórica o espiritual. Se contrapuso en el XIX a Hegel y a los demás idealistas. Experiencia contra idea, sentidos contra razón. La filosofía positivista de Comte difiere radicalmente del idealismo de Hegel. Para los positivistas, lo único real y existente era aquello que puede ser experimentado, medido y catalogado a través del método científico. Todo lo demás era falso e ilusorio. Por lo pronto, las preposiciones de la Metafísica no pueden considerarse como verdaderas, pues sus contenidos no provienen de la experiencia. Para Comte, la metafísica era un modo de conocer propio de una época de la humanidad, que estaba condenada

a ser superada por la época positivista, en donde las ilusiones de la razón serían desechadas y olvidadas.

El positivismo se considera el principio fundamental para el verdadero conocimiento, en donde el saber sólo es posible desde la experiencia adquirida por los sentidos. Esta se considera como la fuente y el criterio último de la certeza. El positivismo desea establecer una clara identidad entre el conocimiento científico y el conocimiento filosófico. El positivismo se extendió por todo el mundo occidental, destacando quizás el desarrollo que obtuvo en Francia e Inglaterra. Aquí se ramificó en dos tendencias: el utilitarismo y el pragmatismo. El primero es un positivismo ético, cuyo fin último es la consecución de la verdad. Lo mejor es lo más útil, por lo cual la utilidad se convierte en la base o medida de la moralidad. El segundo, es un empirismo que concibe la verdad en términos de utilidad y de éxito. Privilegia la acción sobre los principios teóricos, por lo que considera el valor práctico como criterio general de verdad. El sentido positivista se entiende como algo útil y real, traducido en un sentimiento de solidaridad que llega a todas las clases sociales sin excepción, en consecuencia la ciencia tendría que abarcar aquellas actividades que promovieran desarrollo. El orden y progreso son los principales componentes del Estado y los responsables de la felicidad. En este mundo positivista se llega a formar una especie de religión en la que los grandes hombres fueran los grandes santos. Parece ser que este giro pesado religioso de Comte fue debido a sus relaciones sentimentales con Clotilde de Vaux. De cualquier modo, los tres estados del positivismo siguen en pie. El teológico, durante el cual la humanidad explicó los fenómenos recurriendo al mito y a la creencia, mientras que en el estado metafísico el



hombre supera el estado anterior haciendo uso de la razón; y en fin, el positivo, el más perfecto por ser real, que supera a los dos anteriores.

Comte, de buen visionario, estrechó amistad con el socialista utópico Saint Simon, del que se alejó más tarde por considerarlo superficial. Una de sus obras más relevantes, fue *Cours de philosophie positive*, publicado en seis volúmenes, entre 1830 y 1842. No podemos olvidar otras publicaciones *Discours sur l'esprit positive* (1844), *Calendrier positif* (1849-1860); *Catéchisme positiviste ou Sommaire exposition de la religion universelle* (1852); *Système de politique positive au traité de sociologie, instituant la religion de l'humanité* (1851-1854) y, en fin, *Système de logique positive au traité de philosophie mathématique* (1856). Enfermó un año después, intentando curarse sin ninguna ayuda médica murió en 1857 en París. Como resume Armando Rigobello, "El interés que mueve a Comte para construir un sistema de filosofía positivo es teórico y práctico al mismo tiempo. El pretende ser el promotor de una regeneración política, que permita superar la grave crisis social creada en Francia como consecuencia de la Revolución de 1789. Con tal finalidad, observa que existe una estrecha unión entre el conocimiento de la realidad y la praxis política, por lo tanto, para regenerar una, es necesario organizar la otra. [...] Y así como la ley de los tres estados, además que del pasado y del presente alcanza también el futuro, permite también de preveer la dirección que tomará el movimiento político [...] El futuro que preanuncia tiene que ser necesario, es decir, deducido rigurosamente de la observación y de la generalización del pasado y del presente"<sup>1</sup>. Comte considera necesaria, una física social o

---

<sup>1</sup> RIGOBELLO, Armando. *Dal romanticismo al positivismo*, Milano, Marzorati editore, 1974, pág. 356.

sociológica que necesitan de la construcción y coordinación de las ciencias, cuando han alcanzado ya el estado positivo. Por tanto, se hace necesario una enciclopedia del saber como exigencia de fondo, ya que sólo ella pueda suministrar una base sólida para la reorganización de la sociedad. Solamente cuando alcanza el último estado positivo son homogéneas, y por lo tanto, pueden compararse entre sí, clarificadas y utilizadas para preveer qué fisionomía tomará la física social o sociológica. Esta clasificación prevee un pequeño número de categorías naturales, dispuestas de manera que el estudio racional de cada categoría, se funde en el conocimiento de las leyes principales de la categoría precedente, y se convierte, al mismo tiempo, en el fundamento para estudiar la siguiente. Por otra parte, una efectiva regeneración de la vida social no se puede obtener de otro modo, que introduciendo para siempre en el estudio general de los fenómenos sociales aquel espíritu positivo que acabe regenerando sucesivamente todos los demás géneros de especulación humana.

Orden y progreso tienen que ser compatibles, pero para que tal unión se lleve a cabo en campo político es necesario que antes se realice en el plano intelectual y en el efectivo; es decir, a nivel del individuo considerado en su totalidad. Y para actuar tal conciliación Comte considera que es suficiente una educación que se base en los principios de la filosofía positiva; es decir, una ley de los tres estados, y en la clasificación de la ciencia.

Como escriben Carolina Garnica Cabezas y Andrea Catherine Pulido Vargas, en el positivismo "se busca formar una línea directriz de las ciencias que las organice y forme una secuencia entre ellas [...] Bajo estos criterios de positivismo y más exactamente del positivismo

científico, es claro un fomento de los procesos ideológicos vividos en la humanidad moderna, la crítica del entorno, de la tradición y el cambio renovador que genera una ruptura estructural en la ciencia"<sup>2</sup>. Asimismo, Comte "desea fomentar la explicación de los hechos y buscar la tan anhelada y esquiva 'verdad': por la experiencia, por lo tangible, observable, evidenciable, de esta manera crea en la modernidad un incentivo a la observación y por lo tanto, de crítica sobre los criterios del conocimiento. Al experimentar y descubrir un mundo más 'razonable', en donde los conocimientos son objetivos y menos mágicos, se vislumbra que la tradición es refutable y que lo que jamás podría negarse es lo que a los ojos de todos sea verificable. Los avances que genera un pensamiento positivo son bastante considerables, puesto que incentivan a la investigación en un espacio ideológico moderno donde el cambio y descubrir del mundo son la base de la sociedad".

El desarrollo que asimila Comte a la evolución de la Humanidad es un paso importante, ya que muestra una nueva visión y abre los ojos al mundo moderno que deja atrás toda explicación teológica de los fenómenos del universo, aunque el positivista es bastante radical, ya que es considerable y evidente, además, el desarrollo que genera la genética y el átomo. Pero de cualquier forma, el extremismo del positivismo del escritor francés es exagerado y puede llevar por buen camino sólo cuando se cierran los ojos a cualquier realidad espiritual o trascendental.

Por ser mi país, quisiera hacer una referencia al positivismo en España: desde un punto literario no se puede hablar, como por ejemplo

---

<sup>2</sup> GARNICA CABEZAS, Carolina y PULIDO VARGAS, Andrea C. "El positivismo influencia en una ideología moderna", en:  
<http://elpositivismo.blogspot.it/2005/04/el-positivismo-influencia-en-una.html>

en Francia, de positivismo o del posterior naturalismo en el sentido práctico y pleno del término, pues algunos de nuestros representantes de la estética naturalista eran católicos, y no podían aceptar doctrinas como el determinismo biológico o social. Esto no quiere decir que las novelas de la más conocida de las escritoras, clasificadas como naturalistas, Emilia Pardo Bazán, no tengan argumentos positivistas como el de la chica, hija de prostituta, que permanece sola en casa, y cuando sale encuentra la vida de los barrios pobres, llenos de miseria, de hampa y de desesperación. Tampoco le faltó a Pardo Bazán, la fuerza y la capacidad de escribir un libro teórico sobre el argumento. Nos referimos, naturalmente a *La cuestión palpitante*<sup>3</sup>. Pero a pesar de ello, Pardo Bazán, no abandonó nunca su catolicismo de fondo. Muy conocidos son los artículos publicados en la revista *La Ciencia Cristiana*, contra las ideas positivistas y evolucionistas. Muchos retazos de naturalismo se hallan también en Benito Pérez Galdós y en Clarín. De éste último recordamos su novela *La Regenta*, publicada entre los años 1884 y 1885<sup>4</sup>. En cambio, en el campo de la filosofía y de la ideología se produjo un fenómeno muy curioso, difícil, por contradictorio, de explicar. En efecto, en los años 50 del XIX, apareció en España un movimiento llamado krausismo, que más tarde pasaría a muchos países americanos de lengua española, incluido, por supuesto, México. Su filosofía de fondo era kantiana, y por tal, racionalista y, en buena parte, idealista y trinitaria (tesis, antítesis, síntesis). La importó de Alemania Sanz del Río y en poco tiempo consiguió numerosos adeptos, pero como a parte de su ideología vivía entre ellos un difundido talante anticatólico y anticleri-

---

<sup>3</sup> Conocemos la edición publicada en Barcelona por la editorial Anthropos en el año 1989.

<sup>4</sup> BÉCARUD, Jean. *De la Regenta al Opus Dei*, Madrid, Taurus, 1977.

cal, cuando llegó más tarde con esa misma tendencia el positivismo se fusionaron en el contradictorio nombre de krausopositivismo; es decir, algo así como idealismo experimental. Es absurdo, pero así fue. Lo pertenecientes a esa categoría de simbiosis tan extraña fueron muchos y se difundieron por el país. Uno de ellos es el ya citado Clarín. Entre los más conocidos, desde el punto de vista ideológico citamos a Ginés de los Ríos, Salmerón, Azcárate, Montero Ríos, Figuerola, Moret, González de Linares, Calderón, García Labiano y Messía, Soler, Simarro, González Linares, Quiroga, Torres Campos, etc. Hay algo que acomuna el positivismo en México y en España: la política. En el país americano, como veremos después, el positivismo se impuso durante muchos años en el Gobierno de la nación, desde mitad del XIX hasta la revolución mexicana. En España, el periodo de tiempo fue menor, pero no podemos olvidar que durante la Primera República en 1873-4, algunos de los cuatro presidentes eran krausistas o krausopositivistas. Me refiero, por ejemplo, a Figueras y a Salmerón. Neokantismo y positivismo aparecen frecuentemente mezclados. De 1875 es la obra *Ensayos durante el movimiento intelectual en Alemania*, de José del Perojo, doctor por la universidad de Heidelberg. El mejor conocedor en España de las modernas corrientes alemanas pone en duda la autonomía de la filosofía respecto a las ciencias positivas. *La crítica de la razón pura*, fue utilizada por Perojo, y su inseparable colaborador Revilla, para crear las bases de la imposibilidad de la Metafísica como ciencia. La incognoscibilidad del noúmeno propicia indirectamente el nacimiento del positivismo sobre bases kantianas y las cenizas de la ontología. El positivismo evoluciona hacia el puro materialismo en los ambientes médicos, a través de un importante medio de comunicación: *Anales de ciencias médicas*. Entre sus colaboradores figuraban Cortezo, Simarro y

Ustáriz. El vivaz y rico ambiente cultural catalán, inmerso en la zona más industrial de España y más cercana a Francia, tienen lógicamente, sus propios representantes. Sus nombres más significativos, son: Pedro Estarén y Cortada, y Pompeyo Gener. A él se debe las siguientes líneas: "De ese triunfo de la ciencia inductiva, como es la verdadera ciencia, ha venido a formarse una filosofía distinta de las de las épocas pasadas. Antes un filósofo podía ser sólo un filósofo. Hoy [...]. resultando la filosofía como el coronamiento de edificios [...] ya no se puede ser filósofo sin ser matemático, astrónomo, físico, químico, biólogo, antropólogo, historiador, psicólogo para discurrir por el universo se le ha de conocer durante todas sus fases cognoscibles hasta el día. Así han venido a imponerse aún en las llamadas ciencias morales una filosofía naturalista positiva que va de lo particular a lo general [...]. por inducción"<sup>5</sup>.

En México la cuestión fue diferente, el General Porfirio Díaz se hizo con el poder, imponiendo un positivismo político y práctico. Se podría decir que México era, en su conjunto, positivista. Gobernó de 1877 a 1911. Se le llamó porfiriato y fue una dictadura republicana que terminó la labor de Juárez y de Lerdo, aumentando el fortalecimiento del poder ejecutivo. Recurrió al apoyo de otros militares y liberales que estaban de acuerdo con sus ideas. Con ellos se apropió de los ministerios y de la Cámara de Diputados, sometiendo a la minoría; otros como Justo Sierra y José Yvess Limantour, que se autonombraron los científicos, defendían la ciencia y la tecnología a ultranza. El mayor

---

<sup>5</sup> Tomado de LLERA, Luis De, "Las filosofías de salvación", *Historia General de España y América*, T. 16-1, Madrid, Rialp, 1983, pág. 22. Para otros aspectos del krausopositivismo ver: *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz, Diputación Provincial, 1990, de mi querido amigo Luis JIMÉNEZ GARCÍA.

éxito del porfiriato fue mantener la paz política y lo logró gracias a que centró el poder en la presidencia, creando un sistema en el que compraba la lealtad de la gente a cambio de cacicazgos. La mayoría de los gobernantes eran militares; otros eran fieles servidores, como Manuel González, que posterior a su mandato presidencial, ocupó la gubernatura de Guanajuato; otros los seleccionaba para solucionar conflictos regionales o neutralizar a sus enemigos; y por último, había gobernadores independientes, elegidos por apoyos locales, como García Terrazas de Chihuahua pero que fueron sustituidos posteriormente. Estos eran los hombres del presidente, personal dócil a los mandatos presidenciales, con un pasado neutral y una posición económica acomodada, gracias a su libertad para auto-enriquecerse. Siguiendo la filosofía francesa del positivismo, quisiera mantener la paz y el progreso antes que la libertad y el progreso de los ciudadanos, fortaleciendo la autoridad del Estado antes que aspirar a una democracia. Aplicaron una política represiva e intolerante con la prensa y opositores a su forma de pensar, como sucedió con la persecución del periodo independiente. *El hijo del ahuirote*, que publicaba con caricaturas políticas las debilidades, contradicciones, y autoritarismo del porfiriato. Resumiendo, durante este periodo de Benito Juárez y Porfirio Díaz, se vivió una paz basada en la fuerza militar, en el servilismo y en el goce de beneficios económicos de una minoría que no permitía oposición política y que aceptaba el totalitarismo presidencial antes que una democracia común. La libertad de los fieles servidores del enriquecimiento ocasionó más pobreza e injusticias, creando sentimientos de rebeldía. Poco a poco, la opinión pública fue tomando conciencia de estos abusos y contradicciones, que fueron expresados en algunos periódicos.

El positivismo cooptó totalmente el área educativa. En efecto, el 16 de septiembre de 1867, Gabino Barreda pronunciaba en Guanajuato una oración cívica. Ese mismo año, era llamado por Benito Juárez para formar parte de la comisión encargada de redactar un plan de reorganización educativa. El 2 de diciembre del mismo año, se publicaba la ley que orientaba y reglamentaba la instrucción en México, desde la primaria a la profesional, incluyendo la preparatoria. Esta ley tenía como base el positivismo, doctrina hasta entonces poco conocida en la nación. Juárez adivinó en la doctrina positivista el instrumento que necesitaba para cimentar la obra de la revolución reformista. En la reforma educativa de Barreda Juárez vio el instrumento que era menester para terminar con la era de desórdenes y anarquía en que había caído la nación mexicana. Uno de los enemigos contra los cuales tuvo que luchar el partido liberal en México, fue el clero católico. El clero se enfrentó a movimiento liberal mexicano, provocando revueltas e intervenciones extranjeras. Gabino Barreda mostrará en su discurso de Guanajuato el aspecto anticlerical del positivismo. De acuerdo con la tesis de Comte, la iglesia católica no viene a ser sino uno de los estados que la Humanidad ha tomado en su marcha hacia el progreso, un estado que por haber pasado su tiempo, por haber terminado su misión, ya no tiene razón de ser. En este discurso muestra Barreda la historia de México como un camino que conduce a una plena independencia o emancipación política y mental. En la progresiva emancipación mental de la humanidad, México representa un alto grado de progreso. En los campos de guerra mexicanos, el espíritu positivo logró su plena emancipación mental. Barreda ve en el liberalismo mexicano una expresión del espíritu positivo, el liberalismo de los hombres de la Reforma representa el espíritu positivo en marcha. No combate el catolicismo por



que haya dejado de cumplir su misión y quiera sustituirlo por otra religión; sino que ve en su expresión social y material, en el clero, un obstáculo a la marcha del espíritu positivo. El clero, en opinión de los juaristas y porfiristas se presenta como el espíritu negativo tratando de estorbar la marcha de la revolución que se presenta como un orden, como una marcha violenta originada por la oposición que se le ha hecho, pero no deja de tener un fin. El fin perseguido por la revolución mexicana es la emancipación mental; no sólo en México sino de la humanidad general<sup>6</sup>. El clero, nos dice Barreda<sup>7</sup>, había ido perdiendo su capacidad de fuerza positiva, sus doctrinas ya no estaban a la altura del progreso, no podían explicar dentro de sus dogmas multitud de problemas que se iban planteando al hombre. Además de que no comprendió la ley de la emancipación mental. De haberla comprendido no se hubiera empeñado en combatirla, hubiese empezado por apagar estas luces en el campo de la física.

Dos formas de orden se enfrentaron en los campos de México: el orden estático, el de las fuerzas negativas del progreso y el orden dinámico, el de las fuerzas positivas, las del progreso. El orden estático se oponía a todo progreso, se oponía a la emancipación mental en sus formas científicas, religiosas y políticas. El orden dinámico defendía este progreso en la emancipación mental. Estos tipos de orden estaban

---

<sup>6</sup> Ver: ZEA, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Ayacucho, 1980; *El pensamiento latinoamericano*, México, Portamaca, 1965. Es evidente que uno de los grandes estudiosos del positivismo en México fue Leopoldo de Zea. Se inició en la filosofía en 1939 como discípulo español exiliado, alumno de Ortega y perteneciente a la Escuela de Madrid, José Gaos le dirigió su tesis doctoral *Apogeo y decadencia del positivismo en México* publicada en 1944.

<sup>7</sup> En línea análoga a la de Barreda encontramos a Justo SIERRA. Ver "Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional" en *El Ensayo Mexicano moderno*, Vol. I, México, FCE, 1995. págs. 58-80.

representados, de una parte por el clero y el ejército como resto del pasado régimen, y de otra por las inteligencias emancipadas e impacientes por acelerar el porvenir. Pero es verdad, que la llamada fuerza del progreso en realidad cambió poco México, excepto en crear un régimen dictatorial y menos progresista que el mantenido anteriormente por el clero y el ejército. Hay que añadir que, más tarde cuando se inició la revolución, fueron muchos los generales que colaboraron con ella.

El partido liberal, al constituirse en estado, en gobierno, tuvo que establecer las bases para un orden social duradero. El orden no podía ser encargado a los grupos que habían sido desplazados, el clero y el ejército, ni aún a los nuevos militares, que en el fondo seguían siendo tan ambiciosos como los vencidos. De aquí que se pensase en un grupo social, en una clase que ofreciese garantía de orden. Esta clase fue la burguesía mexicana, que era la única clase capaz de garantizar el orden social; también fue, quien más adelante, dio bandera y principios al movimiento revolucionario contra la clase conservadora.

Uno de los postulados de la burguesía liberal mexicana era el de la libertad de conciencia, que Gabino Barreda resumía con una fórmula positivista: emancipación científica, religiosa y política, las que sólo eran posibles mediante una emancipación mental, es decir, mediante la decadencia de las doctrinas antiguas y su sustitución por otras. De la burguesía había que sacar a los dirigentes para el nuevo orden social. Para esto era menester dar a los miembros de dicha clase una educación especial. Para establecer las bases de dicha educación, se llamó para colaborar a Gabino Barreda. Por medio de la educación se arrancaría la conciencia de los mexicanos de las manos del clero. Ahora que

el poder pasaba a la burguesía laica y liberal, ésta trataría de organizar la educación de una forma que favoreciese a los suyos. Barreda estableció así el nuevo orden: "Que en lo sucesivo una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposición y de discusión, dando espacio a todas las ideas y campo a todas las aspiraciones, deje esparcir la luz por todas partes y haga innecesaria e imposible toda conmoción que no sea puramente espiritual, toda revolución que no sea meramente intelectual, que el orden material, conservado a todo trance por los gobernantes y respetado por los gobernados, sea garante cierto y el modo seguro de caminar siempre por el sendero florido del progreso y la civilización"<sup>8</sup>. El positivismo se presentaba como adecuado instrumento para establecer el orden liberal. Es verdad que diferente era el modo de concebir el progreso y la libertad por parte de intelectuales como Barreda que por miembros del poder ejecutivo, donde las palabras espiritualismo y liberal no sonaban para nada bien. El positivismo es adaptado por los liberales mexicanos como un arma política. Se transformó en una doctrina neutra, que hablaba de orden social, pero que al mismo tiempo decía no intervenir ni atacar ninguna idea. Lo mismo fuera esta católica o liberal. El positivismo se presentó como una doctrina del orden material. Pretendía ser una doctrina del orden social y del orden individual.

Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina nacional ha sido la situación caótica en que se encontraba el país. El positivismo tuvo éxito como doctrina al servicio de la clase vencedora, por-

---

<sup>8</sup> BARREDA, Gabino. *Oración Cívica*, en GÁOS, José. *El pensamiento Hispanoamericano: Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, México, Unam, 1993, págs. 460-461.

que los miembros de ella estaban predispuestos psicológicamente hacia él. Pero es menester que la burguesía mexicana sea consciente de sus obligaciones y derechos como clase social, que sepa de sus ideales y de sus intereses. Mora, se anticipa al ideal de una educación que alcanzará su realización con el positivismo. Los hombres positivos al triunfar elaboraron un sistema educativo en el que se hicieron patentes los ideales de la burguesía mexicana. Este sistema fue creado por Barrera. Mora nos expone como ideal educativo el de una educación no dogmática, una educación basada en la experiencia. La vieja educación separa la teoría de la praxis y es una educación útil al retroceso.

Al finalizar el s. XIX solo la filosofía positivista gozaba de una educación académica legal en las situaciones oficiales del país. El positivismo, en las versiones de Comte, Mill y Spencer, imperaba en la escuela nacional preparatoria y en las demás escuelas profesionales dependientes del estado, y se erguía como una hegemonía en la vida intelectual del país. Fuera de esta filosofía, aseguraban sus partidarios, no era posible encontrar la verdad. Pero en los comienzos del siglo XX, empieza a destacar entre el ambiente cultural del país, un grupo de jóvenes que se rebela contra la opresión ideológica impuesta por el positivismo, y se da a leer y a meditar, en pequeños cenáculos, justamente aquellos autores que la filosofía nacional tenía asfixiados y proscritos de las aulas. Y no sólo lee y medita, sino que pone en públicas conferencias su disentiimiento en la filosofía oficial y su simpatía por esos autores y esas filosofías proscritas. La aparición de este grupo de jóvenes, de estos cenáculos y de esta actividad de conferencias, es todo un acontecimiento en la vida intelectual de México. Significa que una minoría selecta, ávida de salud intelectual, se separa de la gran masa estudiantil educada en el positivismo para respirar una cultura

más amplia, como era el aire de los grandes clásicos del pensamiento y de las tradiciones mexicanas y vernáculas. Y esa actividad de conferencias, era, además de una manifestación de la vitalidad de ese grupo una forma de propagar el amor a las ideas nuevas y nobles.

Todo este inicio de cambio, fue el resultado de la docencia anti positivista de algunos maestros eminentes del porfiriato; y, por otra parte, de la lectura y comentarios que un grupo hacía por cuenta propia de los libros que llegaban de Europa. Los propios ateneístas confirman en sus escritos quiénes eran esos maestros. Antonio Caso cuenta que de la cátedra de retórica de don José María Vigil, su generación recibía como antídoto al positivismo la evocación de los poetas latinos, así como elementos de la estética krausista, cuyos sistemas conocía a perfección<sup>9</sup>. En España, en cambio, no fue así. A pesar de que krausismo y positivismo se basasen en filosofías opuestas, la primera racionalista, la segunda experimentalista, se fusionaron no metafísicamente sino en base a una actitud o talante común de contraposición al pensamiento católico imperante. Es verdad también, que las mismas ideas toman connotaciones especiales en países americanos y en circunstancias culturales y políticas específicas.

Don Justo Sierra, que había sido uno de los organizadores del positivismo en México, fue evolucionando poco a poco. En sus clases defendía un escepticismo que ayudó a alejarse de las teorías de Comte y sus continuadores<sup>10</sup>. Además la vuelta a la cultura tradicional fomentó

---

<sup>9</sup> CASO, Antonio. *Apuntamientos de cultura patria*, México, Imprenta Universitaria, 1943, pág. 89

<sup>10</sup> ANNINO, Antonio. "Otras naciones: sincretismo político en el México decimonónico", en GUERRA, François Xavier y QUIJADA, Mónica (coordinadores), *Imaginar la*

el nacionalismo mexicano, nacionalismo del que México ha hecho siempre una bandera<sup>11</sup> a pesar de las dificultades financieras del país, o precisamente por eso<sup>12</sup>.

Y volviendo a la evolución del positivismo a las nuevas ideas, Antonio Caso dice que "Don Porfirio Parra, presidió, con nobleza, mis conferencias de la Preparatoria sobre la evolución del positivismo, y aplaudió el primer curso libre sobre metafísica, que dictó en la extinta Facultad de Altos Estudios. Don Pablo Macedo, uno de los próceres más relevantes y cultos del porfirismo, costeo la inauguración de conferencias que dio el Ateneo de la juventud fundado en el centenario de México por Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y yo mismo, que tuve a honra ser su primer presidente"<sup>13</sup>. Por su parte, Alfonso Reyes, refiere que Justo Sierra hizo sospechar a su generación de que había sido educada en una impostura: "a veces, abríamos la *historia* de Justo Sierra y nos asombrábamos de leer, entre líneas, atisbos y sugerencias audaces, audacísimos para aquellos tiempos, y más en la pluma de un ministro. El positivismo mexicano se había convertido en rutina y parecía cretino a nuestros ojos [...] por si su pluma no bastara para su gloria, es Justo Sierra, en la administración porfiriana, la inteligencia más noble y la integridad más pura. A distancia de la jerarquía y los años, se sintió amigo de los jóvenes, nos vio nacer a la vida espiritual,

---

*nación, Cuadernos de historia latinoamericana 2*, Münster, Ahila-Litverlag, 1994, págs. 216-255.

<sup>11</sup> BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1980, págs. 23-29.

<sup>12</sup> CÁRDENAS SÁNCHEZ, Enrique. *Cuando se originó el atraso económico en México. La economía mexicana en el largo s. XIX, 1780-1820*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 2003.

<sup>13</sup> CASO, Antonio. *Ramos y yo. Un ensayo de valoración personal*, México, Editorial cultura, 1927, págs. 10 y 11.

nos saludó con públicas manifestaciones de confianza y simpatía, comprendió nuestras rebeldías y acaso las bendijo"<sup>14</sup>. El mismo Alfonso Reyes reconoce la influencia de Enrique González y de Luis de Urbina, a quienes llama los hermanos mayores de los ateneístas: "Tuvi- mos dos hermanos mayores: Enrique González Martínez, tránsito entre la generación pasada y la venidera, que tenía de la pasada de los modernistas o decadentes, los secretos técnicos; de los jóvenes, la realidad artística; y de suyo, aquella manera de castidad espiritual que hace de él un alto poeta. Y el otro hermano mayor fue Luis Urbina, que su rara penetración, nos adivinó, vino hacia nosotros, y se mezcló en nuestras filas, nos enseñó a tutearnos con él, reconoció que podía adquirir en nuestra frecuentación, y no tuvo empacho en abrir de nuevo los libros para estudiar, modesto y sencillo en nuestra compañía"<sup>15</sup>.

José Vasconcelos declara que "a Justo Sierra debe aquella generación la conciencia definitiva de su propio momento [...] a los entusiasmos comtistas opuso la fina ironía y la elevación de su pensamiento. Al público ilustrado siempre repitió en su memorable discurso que la ciencia está muy lejos de ser lo indiscutible, pues sus mismos principios son materia constante de debate, y aún suponiendo la fija perfecta, ella no es otra cosa que la disciplina y el conocimiento de lo relativo y nada dice, ni pretende decir, sobre los objetos en sí mismos. Los sistemas y las hipótesis científicas, como las filosóficas, declara, son órga-

---

<sup>14</sup> REYES, Alfonso. *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, FCE, 1941, págs.23-25.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, op. cit., págs. 46-47.

nos vivos que, como todo lo que vive, cambia y necesita la refacción perenne de la muerte"<sup>16</sup>.

Justo Sierra, Ezequiel C. Chávez, Porfirio Parra, José María Vigil, Pablo Macedo, Enrique González Martínez y Luis Urbina son los maestros del porfirismo que alentaban con su docencia, sus discursos y sus escritos la selección de aquel grupo de jóvenes que habría de repararse de la gran masa estudiantil y educada en el positivismo para formar el Ateneo.

Los autores y libros que leía y meditaba este grupo de jóvenes, en sus pequeños cenáculos, y que al lado de la docencia de los maestros mencionados influyese para que se fuesen apartando del positivismo han sido confesados también por ellos. José Vasconcelos reconoce que las lecturas que influyeron en su grupo fueron las de Schopenhauer, Kant, Boutroux, Eucken, Bergson, Poincaré, William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Winkelham, Taine, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce y Hegel. Indudablemente, el orden de los autores no es cronológico. Tampoco las selecciones son afines. Se va de Menéndez Pelayo a Bergson, de Schiller a Nietzsche, se cita a Taine, de tendencia incluso positivista. Según Vasconcelos, "el todo significa cambio y romper con los ídolos del pasado. Paulatinamente vuelve a ganar terreno la metafísica; *la crítica de la razón pura* se hizo el libro del día - a este propósito, Ortega y Gasset reconoció que estuvo zambullido diez años en los textos kantianos - y poco a poco aumentan los libros de Bergson, de William James, Poincaré. Otro rebelde, Nietzsche, nos aturdió las orejas de filisteo científico con las voces elocuentes que a través de los siglos extrae

---

<sup>16</sup> VASCONCELOS, José. "El movimiento intelectual contemporáneo en México". Conferencia leída en la Universidad de Lima, Perú, 26-7-1966. Tomado del periódico *Baja California*, Lima, 7-1916.



del alma griega en su *Origen de la tragedia*; y en su Zarathustra nos planteó el problema estético e importantísimo y todavía virgen de la significación de la música; nos hizo volver a reír<sup>17</sup>.

En el campo de la estética, Benedetto Croce y Menéndez Pelayo comparten un lugar destacado.

Otro de los fundadores del Ateneo de la juventud junto con Reyes, Caso y Vasconcelos, fue el sacerdote de Santo Domingo Pedro Henríquez Ureña. Él nos ha contado cuáles fueron las influencia filosóficas, literarias y artísticas que provocaron el divorcio de sus compañeros positivistas: Platón, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, Boutroux, James y Croce<sup>18</sup>. Escribe literalmente: "éramos muy jóvenes (había quien no alcanzaba todavía los veinte) cuando comenzamos a sentir la necesidad del cambio. Entre muchos otros, nuestro grupo comprendía a Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Acevedo el arquitecto, Diego Rivera el pintor [...]. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a los que el positivismo consideraba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, Boutroux, a James a Croce. Y en la literatura, no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leímos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos a nuestro modo, contrariando toda receta, a la literatura es-

---

<sup>17</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises criollo*, México, Ediciones Botas, 1935, pág. 313.

<sup>18</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "La Revolución y la cultura en México", *Revista de Filosofía*, Año X, n. 1, Buenos Aires, enero de 1925.

pañola, que había quedado relegada a los manuales de los académicos de provincia"<sup>19</sup>.

El proceso de separación del positivismo que, bajo el influjo de esos maestros y de esas lecturas se va operando en el grupo de jóvenes, lo vemos manifestarse a través de la fundación de pequeños cenáculos en donde se leen y comentan los autores y libros que el positivismo tenía proscritos. El taller del citado arquitecto Acevedo, fue uno de esos lugares. Por las noches, leían a Schopenhauer, a Nietzsche, a James y, sobre todo, a Platón. Según Henríquez Ureña: "una vez nos citamos para releer en común *El banquete* de Platón. Éramos cinco o seis; nos turnábamos en la lectura, cambiándose el lector para el discurso de cada convidado [...]. La lectura duró tres horas acaso; nunca hubo mayor olvido del murmullo de la calle; por más que esto ocurría en un taller de arquitecto inmediato a la más populosa avenida de la ciudad"<sup>20</sup>.

Otro de los cenáculos fue la biblioteca de Antonio Caso, el mismo grupo leía allí a Kant, Boutroux, Bergson. El mismo anfitrión lo cuenta: "En nuestra casa y compañía leíamos y comentamos a Kant en el texto de Perojo<sup>21</sup> [...] Esas lecturas fueron para nosotros de incalculable significación y trascendencia. Henríquez Ureña poseía la versión inglesa de Max Müller, y sabía agregar importantes notas eruditas a nuestras lecturas comentadas a los capítulos de la estética y analítica trascen-

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "La cultura de humanidades" en *Revista de Ciencias Sociales*, T.1, n. 4 (1930)

<sup>21</sup> José del Perojo fue un conocido neokantiano español y fundador de importantes revistas. Se puede consultar en la monumental obra de DÍAZ Y DÍAZ, Gonzalo. *Hombres y obras de la Filosofía española*, Madrid, C.S.I.C., 1999.

dentales [...]. La revelación de Kant produjo su efecto indudable: la liberación perenne de todo empirismo"<sup>22</sup>.

Se convirtió en otro cenáculo la casa de Alfonso Reyes. Los mismos jóvenes solían reunirse en ella movidos por la inquietud filosófica de leer y comentar autor y libros proscritos por el positivismo oficial. Como cuenta José Vasconcelos "en la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas célebres, disparatábamos sobre todos los temas del mundo. Preocupados, sin embargo, de poner en orden nuestro divagar y buscando bases distintas de las kantianas, emprendimos la lectura comentada de Kant. No logramos pasar de la *Crítica de la razón pura*, pero leímos ésta, párrafo a párrafo, deteniéndonos a veces en un renglón. Luego, como recreo y descanso de la tarea formal, leíamos colectivamente *El Banquete o El Fedro* [...], *El discurso del método*, de Descartes, las obras de Zeller sobre filosofía griega, Windelband, Weber, Fouillée en la moderna, con mucho Schopenhauer y Nietzsche por mi parte y bastante Hegel por la de Caso"<sup>23</sup>.

El grupo de fundadores del Ateneo, comprendió que la nueva cultura no podía quedarse atrapada en los cenáculos minoritarios, así que en 1907 el arquitecto Jesús T. Acevedo, concibe la idea de crear la Sociedad de Conferencias, invitando a participar no sólo a los pioneros sino también a pintores, músicos y poetas que habían logrado hacerse un nombre en aquellos años. Había, pues, que organizar conferencias públicas para propagar el amor a las ideas nobles y bellas. Sin apoyo oficial ni protección alguna, la Sociedad de Conferencias organizó su primera serie en el amplio y elegante salón del Casino de Santa María.

---

<sup>22</sup> CASO, Antonio. "Kant en Argentina y en México", en *El Universal*, México, viernes, 17-2-1939.

<sup>23</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises criollo*, México, Ediciones Botas, 1935, págs. 311-312.

Tenían lugar los miércoles por la noche, y después se sonaba un poco de música culta y se recitaba poesía original, encargados respectivamente músicos y poetas.

La primera conferencia la dictó Alfonso Cravioto sobre "La obra pictórica de Carrière". La segunda, corrió a cargo de Antonio Caso, sobre "la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno". A Pedro Henríquez Ureña le correspondió la tercera sobre el literato extremeño Gabriel y Galán. La cuarta corrió a cargo de Rubén Valentí sobre la "Evolución de la crítica literaria. La siguiente la dictó Jesús T. Acevedo, sobre el porvenir de nuestra arquitectura" y la última de este primer ciclo le correspondió a Ricardo Gómez Robledo sobre "La obra de Edgar Poe". En cada una de las seis conferencias se deleitó al público con la música de Chopin, Beethoven, Bach, etc. Y con la declamación de poemas originales de Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Roberto Argüelles Bringas, Abel C. Salazar y Alfonso Reyes, todos miembros de la Sociedad de conferencias.

Visto el éxito del primer ciclo, se pensó en el segundo. El 14 de marzo de 1908 el presidente de la Sociedad de Conferencias, Jesús T. Acevedo, hizo circular una invitación para las conferencias-conciertos que se celebrarían en el Teatro del Conservatorio Nacional a las 20:30 de la tarde, de acuerdo con el programa siguiente: Antonio Caso: "Max Stirner y el individualismo exclusivo" (miércoles, 18 de marzo); Max Henríquez Ureña: "La influencia de Chopin en la música moderna" (martes, 24 de marzo); Genaro Fernández MacGregor: "Gabrielle D'Annunzio" (miércoles, 1 de abril); Isidro Fabela: "José María de Pereda" (miércoles, 8 de abril) y Rubén Valentí: "Arte, ciencia y filosofía" (miércoles, 22 de abril).

En otras fechas (17-02-1908) el presidente Díaz declara al periodista norteamericano James Creelman, que estaba dispuesto a dejar el poder y que veía con buenos ojos la creación de partidos políticos. El 16 de octubre del mismo año Porfirio se entrevista con el presidente de los EEUU William A. Taft, en Ciudad Juárez. El 22 de enero se funda en México el Partido Democrático y postula al General Bernardo Reyes para la vicepresidencia. El 22 de mayo de 1909 se funda el Partido Antirreleccionista, cuyos principios fueron: sufragio efectivo. No reelección. El 18 de junio Madero inicia la campaña política por el Antirreleccionismo, fundando clubes en las principales ciudades. El 9 de septiembre el General Bernardo Reyes renuncia a su candidatura para Vicepresidente de la República. En fin, el 2 de enero de 1910, Madero inicia su segunda gira política por los estados de la costa del Pacífico, y el 10 de abril don Teodoro Dehesa concierta una entrevista de Madero con el presidente Porfirio Díaz. En ella Madero es tratado con desprecio e ironía<sup>24</sup>. Ya en vísperas de celebrarse el primer centenario de la independencia nacional, este grupo de jóvenes ateneístas, inquietos por doctrinas ajenas al positivismo, había madurado un estilo propio de pensamiento. Para dar cuerpo real a este pensamiento funda el 28 de octubre de 1909 el Ateneo de la juventud. Antonio Caso, según Vasconcelos, inició esta agrupación "con las conferencias y discusiones de temas filosóficos en el Salón del Generalitos, de la Preparatoria. Más tarde, con la llegada del dominicano Pedro Enríquez Ureña tomó cuerpo el Ateneo"<sup>25</sup>. El Ateneo de la juventud no tiene los perfiles de las instituciones de la época colonial ni las características de las institu-

---

<sup>24</sup> Los siguientes hechos y fechas me los proporcionó el vol. de Fernando OROZCO LINARES, *Las fechas históricas de México*, México, Panorama editorial, 1992.

<sup>25</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises Criollo*, op. cit. pág. 266.

ciones culturales del porfiriato. Es el primer centro libre de cultura que nace entre el ocaso de la arquitectura porfirista y el amanecer de la revolución del 20 de noviembre<sup>26</sup>. Tiene por tanto, fisionomía propia: es el asilo de una nueva era de pensamiento en México. Vasconcelos es el primero en presentar a los ateneístas como una generación nueva. Declara que el Ateneo fue organizado para dar forma social a una nueva era de pensamiento. "Tuvimos que reunirnos solos, y como rompiendo un lazo demasiado opresor, cortamos nuestras relaciones con lo que empezamos a mirar como el pasado, y comenzamos a procurar beber en las fuentes abundantes del saber de los pueblos completos<sup>27</sup>". El mismo Vasconcelos insiste en este carácter nuevo de la generación del Ateneo. En medio de la tensión reinante en el país: "florece una generación que tiene el derecho a llamarse nueva, no sólo por sus años, sino más legítimamente porque está inspirada en estética distinta de las de sus antecesores inmediatos, pero que no es ni romántico ni mucho menos positivista o realista, sino una manera de misticismo fundado en la belleza, una tendencia a buscar claridades inefables y significaciones eternas. No es fe platónica en la inmortalidad de las ideas, sino algo muy distinto, noción de la afinidad y el ritmo de una eterna y divina sustancia"<sup>28</sup>.

La lista de los hombres principales del Ateneo nos la proporciona de nuevo Vasconcelos. Encabeza la lista Alfonso Reyes, a quien llamaban Euforión. Le sigue Antonio Caso. Después Enríquez Ureña, que a

---

<sup>26</sup> Madero proclama el Plan de San Luis, redactado en San Antonio, Texas, e invita al pueblo mexicano a insurreccionarse contra el gobierno el 20 de noviembre de 1910.

<sup>27</sup> VASCONCELOS, José. "La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país" en *Revista de revistas*, 25-junio-1911.

<sup>28</sup> *Ibid.*

pesar de ser considerado por los mexicanos como un connacional él se obstina en mantener su nacionalidad dominicana. La lista sigue con Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Eduardo Colín, Joaquín Méndez Rivas, Mediz Bolio, Rafael Luis Guzmán, Diego Rivera, Roberto Montenegro, Ramos Martínez, Manuel Ponce, Julián Carrillo, Carlos González Peña, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves y Federico Mariscal<sup>29</sup>.

Sobre las características comunes de los ateneístas, Martín Luis Guzmán comentando *El suicida* de Alfonso Reyes, dice de ellos que se definían por una cualidad de valor inicial indiscutible, si bien de mérito muy diverso y abierto a todas las operaciones en cuanto a la realización personal: la seriedad. La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; la convicción de que así la actividad de pensar como la de expresar el pensamiento exigen una técnica nueva previa, por lo común laboriosa, difícil de adquirir y dominar, absorbente y sin la cual ningún producto de la inteligencia es duradero; el convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquiera otra, a la que es ley entregarse del todo si hemos de trabajar en ella haciendo decentemente, o no entregarse en lo mínimo<sup>30</sup>. Por su parte, Alfonso Reyes destaca como carac-

---

<sup>29</sup> Para controlar todos los nombres de los ateneístas y sus profesiones, es necesario recurrir al paciente y completo trabajo de Fernando Curiel, *Ateneo de la juventud, A-Z*, México, Unam, 2001.

<sup>30</sup> GUZMÁN, Martín Luis. *A orillas del Hudson*, México, Librería editorial de Andrés Bota e Hijo, 1920, págs. 48-49. En realidad, Martín L. Guzmán no tiene demasiadas afinidades con el grupo. Sus apreciaciones sobre la Revolución lo alejan de la ma-

terística de los ateneístas su amor por la cultura helénica: "la afición a Grecia era común, si no a todo el grupo a sus directores. Poco después, alentados por el éxito, proyectábamos un ciclo de conferencias sobre temas helénicos. Fue entonces, cuando en el taller de Acevedo sucedió cierta memorable lectura de *El Banquete* de Platón en cada una llevaba un personaje del diálogo, lectura cuyo recuerdo es para nosotros un verdadero símbolo. El proyecto de estas conferencias no pasó de proyecto, pero la preparación tuvo influencia cierta en la tendencia humanista del grupo"<sup>31</sup>.

La preocupación por lo americano y lo hispanoamericano aparece como otra característica del grupo ateneísta. De ella nos habla la serie de conferencias que para celebrar el primer centenario de la independencia de México organizó el Ateneo, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, durante los meses de agosto y septiembre de 1910. Estas conferencias fueron las de Antonio Caso sobre "La filosofía moral de don Eugenio M. de Ostos" (8 de agosto); la de Alfonso Reyes sobre "Los poemas rústicos de Manuel José Otón" (15 de agosto); la de Pedro Enríquez Ureña sobre "La obra de José Enríque Rodó" (22 de agosto); la de Carlos González Peña sobre "El pensador mexicano y su tiempo" (29 de agosto) y la de José Vasconcelos sobre "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas" (12 de septiembre).

Su inconformidad con el positivismo es la característica más común al grupo del Ateneo como varias veces hemos repetido. El positivismo, base ideológica de la dictadura porfirista, fue refutada públicamente por los ateneístas: al Darwinismo social opusieron el libre albedrío y el

---

oría de los ateneístas. Sobre él, ver: MARTÍNEZ, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, vol. I, última ed. 1995 y la primera de 1968, págs. 218-225.

<sup>31</sup> REYES, Alfonso. *Pasado inmediato y otros ensayos*, op. cit. pág. 50.



sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y colectiva; al fetichismo de la ciencia la investigación de los primeros principios, la búsqueda concerniente a las primeras causas de la vida y del mundo; a la actitud de circunscribir la investigación a los hechos positivos, la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía y de las humanidades.

Antonio Caso fue el que más se distinguió en la campaña que el Ateneo emprendió en contra del dominio exclusivo de la filosofía positivista en las aulas, sobre todo en las de la Escuela Nacional Preparatoria. En su polémica con Samuel Ramos, habla con satisfacción, y hasta con orgullo del triunfo alcanzado: "Mi obra como derrocados de la filosofía comtista pertenece a la historia de las ideas de México. Ella dirá algún día que provoqué la batalla y tuve la buena fortuna de triunfar en la contienda [...]. ¡Todavía hoy me complace el rumor de la lucha empeñada y lo indiscutible de la victoria que alcancé! Aquella campaña me conforta"<sup>32</sup>. Y ni qué decir tiene, que los ateneístas nacieron dentro de un ambiente positivista y que ellos mismos, en un primer momento, recibieron el influjo comtiano. La crítica de los ateneístas no se enderezó sólo contra el positivismo, fundamento filosófico del porfirismo, sino que abarcó la propia personalidad de Porfirio Díaz y demás aspectos del régimen dictatorial. Nacidos casi todos en pleno idilio porfirista, los ateneístas sintieron de niños admiración por el presidente Díaz. Pero ya jóvenes, se liberaron de aquel culto en el que sus mayores los habían iniciado. Martín Luis Guzmán ha relatado en páginas admirables cómo el error de los años fue deshaciendo en su fantasía la imagen casi mitológica que de niño se había forjado del dic-

---

<sup>32</sup> CASO, Antonio. *Ramos y yo. Un ensayo de valorización personal*, op. cit., pág. 11.

tador. Dictador que se creía un dios omnipotente, capaz de hacer y deshacer todo cuanto deseara o le complaciera. Lleno de medallas y uniformes, encerrado en el castillo de Chapultepec, se había convertido en un mito, pero mito huero.

Vasconcelos condena el régimen porfirista porque detuvo el proceso de adelanto nacional iniciado por la revolución: "la administración de este déspota enseña a burlar el funcionamiento de las instituciones, nada prepara, nada crea, sólo aprovecha una prosperidad material obtenida a costa de un verdadero remate de las riquezas públicas. En este periodo, la cultura, como el capital y el poder se encuentra en reducidos grupos, se convierte en prenda de lujo; dada a ejercer influencia sobre las masas. Lo poco que hay de valor en la época se explica por el impulso del periodo precedente". El mismo Vasconcelos hace responsable a la dictadura porfirista de haber acabado con la erudición y con la enseñanza de las humanidades. "Por aquel tiempo, en el México oficial y universitario, desapareció el cultivo de las humanidades; mal de cuyas consecuencias nos resentimos y apenas logramos corregir yendo, ya maduros, a buscar las fuentes eternas del espíritu griego"<sup>33</sup>.

Alfonso Reyes nos ha dejado este retrato crítico del dictador Porfirio Díaz: "La voz de la calle no llegaba ya hasta sus oídos, tras el telón espeso de prosperidad que tejía para sí una clase privilegiada. El problema de una ineludible sucesión era ya angustioso. El caudillo de la paz, de la larga paz, había intentado soluciones ofreciendo candidatos al pueblo [...]. El dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno como las iba proponiendo al sentir público. Y

---

<sup>33</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises Criollo*, op. cit.

entonces acudía a figuras sin relieve, que no merecieron el acatamiento de la nación [...]. Ya en el país no sucedía nada o nada parecía suceder [...]. Los científicos, dueños de la escuela, habían derivado hacia la filosofía de Spencer, como otros positivistas en otras tierras, derivaron hacia John Stuart Mill. A pesar de ser spencerianos, nuestros directores positivistas tenían miedo de la evolución, de la transformación. La historia, es decir, la sucesión de los hechos trascendentes para la vida de los pueblos parecía una cosa remota, algo ya acabado para siempre; la historia parecía una parte de la prehistoria [...]. México era la paz, entendido como especie de la inmovilidad, la Pax Augusta [...]. La paz reina en las calles, pero no en las conciencias. Una cuarteadora invisible, un leve rendijo por donde se coló de repente el aire de afuera, y aquella capitosa cámara, incapaz de la oxigenación, estalló como bomba"<sup>34</sup>. Según Antonio Caso, "Porfirio Díaz fue en sus comienzos un gran gobernante. Soldado de la República, bajo su espada se desvanecieron las sombras de los pasos dejados por Maximiliano. De Cuétaro en las cenizas traídas por el viento, nos llegaba el áurea de la libertad mexicana. Pero, paulatinamente, toleró el entronamiento de una oligarquía que hizo del egoísmo el único móvil de su existencia, de una casta de privilegiados y latifundistas que se adueñaron del patrimonio nacional; de una oligarquía hambrienta que hizo presa las riquezas, las libertades y los destinos mexicanos. Esta oligarquía, esta casta vivió una existencia de vil interés económico, preocupada por la industria, el comercio, el acaparamiento de la tierra y el bienestar material, movida siempre por un voraz imperialismo vital, por una avaricia, por una gula y una rapiña insaciables. La gran propiedad, la hacienda, el lati-

---

<sup>34</sup> REYES, Alfonso. *Pasado inmediato y otros ensayos*, op. cit., págs. 5-8.

fundio son la transformación de la pequeña propiedad agraria de los campesinos en alimento para los latifundistas, son la transformación de la tierra de los campesinos en pesebre nutricio para los hacendados, son la apoteosis del placer bestial de la nutrición que caracteriza a los hombres del porfirismo. El hacendado, el latifundista, es el prototipo del hartado, del glotón, del avaro, del acaparador de alimentos que vivió conforme a la ley del egoísmo: *máximum de provecho con mínimum de esfuerzo*"<sup>35</sup>.

La actitud de los ateneístas frente a la dictadura de Porfirio fue más allá. No se limitó a hacer la crítica de su dictador y de su régimen, sino que algunos de ellos se convirtieron en soldados y empuñaron su fusil para derrocar al régimen dictatorial. Vasconcelos, apenas sonaron los primeros disparos, se alistó en las filas del maderismo. Martín Luis Guzmán, años después, se incorporó a la División del norte, al lado de Villa. Como se ve, existe un vínculo muy íntimo entre la actitud filosófica y la actitud política de los ateneístas, a la vez que se apartaban filosóficamente del positivismo se iban separando del régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Por eso hay congruencia entre su actitud antipositivista y su actitud antiporfirista.

Después del derrumbe de la dictadura porfirista, el Ateneo se incorporó al régimen de Madero. A Vasconcelos le nombraron presidente en virtud de su situación económica, asegurando cierta atención del nuevo gobierno de Madero e incorporando a casi todos los ateneístas al medio oficial. Con la designación de Vasconcelos, el Ateneo se elevó al rango de Ateneo de México. Se creó la Universidad Popular Mexicana. "Escuadra volante, dice Alfronso Reyes, que iba a buscar al pue-

---

<sup>35</sup> CASO, Antonio, en *La noche*, Montevideo, 2-10-1921.

blo en sus tableros y en sus centros, para llevar a las escuelas a los que no podían costearse los estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas"<sup>36</sup>.

Lo que fue el Ateneo más tarde nos lo dice Vasconcelos en estos términos: "las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política. Antonio Caso fue quizás el único que no quiso mezclarse en la nueva situación"<sup>37</sup>. No queremos que de lo expuesto se saque la conclusión de que los ateneístas fueron todos revolucionarios a las órdenes de Villa o de otros militares subversivos. Algunos se desinteresaron de la res pública e, incluso, algunos como Alfonso Reyes padecieron tan duramente la revolución que se vieron obligados a emigrar.

Quisiéramos en parte suavizar algunas informaciones precedentes acerca de una supuesta afinidad y homogeneidad entre los ateneístas. Y en parte creemos sea verdad. Sin embargo, Alejandro Quijano asegura que "no hubo un grupo literario de tendencias más heterogéneas que el Ateneo. Bastaría con leer lo único que se publicó y se presentó como obra de grupo: *Las conferencias del Ateneo* para convencerse de que cada uno de los asociados era distinto radicalmente del otro"<sup>38</sup>. El mismo Quijano nos informa que se alejaron del latín porque no se podía renunciar a la mecánica, a la física, la química y la biología, cargados de saber que la antigüedad no pudo disfrutar y que constituye para el artista, para el filósofo contemporáneo, un material insustituible para crear, para formular una visión del cosmos; la determinación de las

---

<sup>36</sup> REYES, Alfonso. op . cit., pág. 60.

<sup>37</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises criollo*, op. cit., pág. 464.

<sup>38</sup> QUIJANO, Alejandro, en *Todo*, n. 672, 25-7-1946, pág. 11.

posibilidades implícitas en un destino; la investigación de los modos y terminaciones de la Providencia, considerada como la acción e Dios en las almas y el mundo.

Como cosa curiosa, hay que hacer notar, que entre los escritores extranjeros que estuvieron en relaciones con el Ateneo, se encuentran los muy distinguidos filósofos Emilio Boutroux y Benedetto Croce, y los literatos José Enrique Rodó, Blanca de los Ríos y el hispanista italiano Arturo Farinelli. Los directores fueron Antonio Caso, José Vasconcelos y Enrique González Martínez. Como ya he dicho, el Ateneo se fundó el 28 de octubre de 1909, cambiando su nombre por el de Ateneo de México en 1912. La edad de algunos socios, aconsejaba quitar el nombre de la juventud. Dicha institución gozó en su primera época de una vida cultural activa. Posteriormente declinó, hasta desaparecer.

La Sociedad de Conferencias empezó en 1908 y en octubre de 1909 se transformó en el Ateneo de la juventud y en 1912 en Ateneo de México. Los socios eran de las siguientes categorías: fundadores, de número, concurrentes, correspondientes y honorarios. Algunos de sus socios se dieron de baja cuando empezó a politizarse. Entre los que pidieron la baja cabe citar a García Naranjo y Genaro Fernández MacGregor<sup>39</sup>. Cuando en 1912 la institución cambió el nombre de Ateneo de la juventud por Ateneo de México en la política del país habían ocurrido hechos dignos de mención.

---

<sup>39</sup> Las páginas precedente son deudoras de un magnífico ensayo de Juan HERNÁNDEZ LUNA, del título *El Ateneo de la juventud*, México, Unam, 2000 (1962), que he podido localizar solamente a través de las páginas web que nos proporciona internet y nuestro ordenador, <http://books.google.it/books?id=XcC9qHH4SEC&pg=PA214&dq=her-nandez+luna&hl=it&sa=X&ei=iASGT4CpHszFswacurXfBg&ved=0CD0Q6AE-wAg#v=onepage&q=hernandez%20luna&f=false>

El censo del 1 de enero de 1911 da un resultado de 15.160.000 habitantes. El 4 de febrero de 1911 Madero y sus voluntarios atacan Casas Grandes, pero es derrotado por un batallón federal. El 18 de abril del mismo año, asedian Ciudad Juárez, Madero, Pascual Orozco, Francisco Villa y muchos otros revolucionarios. El 10 de mayo se rinde la guarnición de Ciudad Juárez y el revolucionario Pascual Orozco intenta fusilar a su defensor, el General Navarro. El 21 del mismo mes se firma el pacto de Ciudad Juárez. En él se declaraba que Díaz y Corral renunciarían a sus cargos; que el secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, entraría como presidente provisional y convocaría nuevas elecciones; que el señor Madero renunciaría a la Presidencia que se habría abrogado en virtud del Plan de San Luis y que el nuevo gobierno acordaría las indemnizaciones que correspondieran a los particulares por los daños causados por la Revolución. Por fin, el 25 de mayo renuncia a la presidencia de la República el General Porfirio Díaz. También renunció el vicepresidente Ramón Corral. Ambas renunciaciones fueron aceptadas por el Congreso. El 26 de mayo toma posesión de la Presidencia interina el licenciado León de la Barra. El 7 de junio llega a la Ciudad de México el jefe de la Revolución, Francisco I. Madero. Es recibido apoteósicamente. El 6 de noviembre, el electo presidente de la República, Francisco Madero ocupa su cargo. Como vicepresidente es elegido José María Pino Suárez. Pero la Presidencia Madero no aplaca los ánimos a pesar del derrocamiento de Porfirio Díaz, pues Emiliano Zapata, Cecilio Montañón y otros revolucionarios proclaman el Plan de Ayutla (de contenido agrario), desconociendo al Presidente Madero y nombrando en su lugar a Pascual Orozco. El 3 de enero en Chihuahua se levanta en armas el General Orozco. Desconoce al Presidente Madero, y proclama el Plan Empacadora. El 16 del mis-

mo mes, el General González Salas, secretario de Guerra y Marina, recibe el mando de las tropas que combatieron a los revolucionarios anarquistas. En Chihuahua los anarquistas de Emilio Campa lanzan una máquina loca cargada de dinamita. La máquina alcanza a los trenes con tropas del gobierno, causan muchas bajas y los obligan a retroceder a Torreón. El General Salas, abochornado, se suicida. El 10 de abril el General Victoriano Huerta recibe del gobierno el mando de la llamada División del Norte estacionada en Torreón. El 22 de mayo, sus tropas derrotan a los anarquistas y el 3 de julio ganan una nueva batalla a los anarquistas, que vuelven a ser derrotados el 3 de julio en el Cañón de Bachimba, y de nuevo el Teniente Coronel Álvaro Obregón da buena cuenta de los anarquistas en Ojitos. El 16 de octubre, en Veracruz, se subleva el General Félix Díaz y levanta en armas al 19 batallón. Los derrotan y lo hacen prisionero. Lo condenan muerte. Él hace recurso y lo encierran en el penitenciario del Distrito Federal. El 9 de febrero de 1913 los Generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz encabezan un cuartelazo y ponen en libertad a los Generales Félix Díaz y Bernardo Reyes. Éste último es reconocido como jefe. Los sublevados tratan de apoderarse de Palacio pero son rechazados por los soldados mandados por el General Lauro Villar. El Presidente Madero se dirigió a Palacio, donde su hermano Gustavo ordenó que fusilasen al General Gregorio Ruiz. Los sublevados, encabezados por Díaz y Mondragón, se hicieron fuertes en la Ciudadela. El presidente Madero obligó a Villar herido en el combate le entregara el mando de la guarnición de la plaza al General Victoriano Huerta. El 18 de febrero Francisco Cárdenas coge prisionero a Gustavo Adolfo Madero, hermano del Presidente, y lo entrega a los sublevados de la Ciudadela que los asesinaron cruelmente. El 18 de febrero en el salón de recepción de la Embajada



de EEUU conferencian y se ponen de acuerdo los Generales Victoriano Huerta y Félix Díaz: Madero sería destituido y Huerta recibiría el gobierno interino, convocaría elecciones y apoyaría la candidatura del General Díaz. El 19 de febrero, después de una ligera resistencia el Presidente Madero y el Vicepresidente son hechos prisioneros por el General Blanquet. Se obtiene de ellos la renuncia a sus cargos, la cual es aceptada por las Cámaras. El 22 del mismo mes son asesinados el presidente Madero y Pino Suárez. Es nombrado Presidente de la República Pedro Lascuráin, pero inmediatamente renuncia a favor del General Huerta que disuelve el Congreso de la Unión y apresa a los diputados opositores. Pero el 24 de noviembre el Presidente norteamericano Wilson invita oficialmente al General Huerta a dejar el poder<sup>40</sup>. El 14 de julio de 1914, el General Victoriano Huertas renuncia al poder ejecutivo y se embarca para Europa. Acto seguido, el 20 de agosto, Carranza asume el poder ejecutivo. El 24 de noviembre, los zapatistas entran en la ciudad de México, instalándose la presidencia provisional de Eulalio González. El 10 de marzo de 1915, el General Álvaro de Obregón, sale a combatir a Villa. Y un día tras otro, la Revolución en medio de la más tremenda confusión, sigue sus pasos; pasos que la llevarían, por el momento, a la ruina. Pero para entonces, el Ateneo de México se había disuelto.

---

<sup>40</sup> Todos estos datos los debemos al libro de Fernando OROZCO LINARES, *Fechas históricas de México*, ya citado y también al vol. de Daniel COSSÍO VILLEGAS, Ignacio BERNAL, Alejandra MORENO, Luis GONZÁLEZ, Eduardo BLANQUET y Lorenzo MEYER. *Historia mínima de México*, México, Colegio de México, 1973. Hemos contado también con el volumen de John REED, *México insurgente*. Madrid, Sarpe, 1985; edición cedida por la Editorial Ariel. Para la continuación de los datos aportados en este breve resumen recordamos las obras de Timothy ANNA, Jan BAZANT, Friederik KATZ, John WOMACK, Jean MEYER, Alan KNIUHT y Peter H. SMITH. *Historia de México*, Barcelona, Editorial Crítica, 2011.

Volviendo a la evolución del Ateneo, Fernando Curiel dice que al filo del año 1982 organizó en la Nicaragua Sandinista un ciclo de conferencias del título "La cultura al filo del agua: el Ateneo de la juventud". Los temas fueron: "Lista de asistentes", "Lecturas filosóficas", "Lecturas literarias", "Los que se quedaron", "Los que se fueron", "Balance del Ateneo". El autor Curiel especifica que no fue una sociedad acorde, pues hubo subgrupos, tensiones, tendencias varias, oposiciones, disputas, rivalidades, imposiciones, defunciones, cismas. Según Curiel, la duración del ambiente ateneísta fue larga, prácticamente del modernismo al nacimiento de las otras vanguardias: las postrevolucionarias. Evoca a José Enrique Rodó como precedente de los ateneístas<sup>41</sup>.

Gabriel Zaid, un notable poeta, ha escrito sobre el Ateneo: "El grupo se forma en la revista *Savia moderna*, arma un escándalo contra la segunda *Revista azul* (1907), crea la Sociedad de Conferencias también el mismo año, arma otro escándalo en memoria de Gabino Barreda (1908), constituye formalmente el Ateneo de la juventud (1909), lo transforma en el Ateneo de México (1912) y empieza a disolverse con el cuartelazo de Huerta. Unos se suman a la insurrección, otros se van del país, muchos colaboran con Huerta o simplemente callan y se dedican a lo suyo, como antes con Díaz: con un mal que no depende de ello y que mejor atenuar trabajando por la cultura"<sup>42</sup>.

Los futuros ateneístas se oponían disimuladamente a los jefes del positivismo, pero no estaban, ni podían estar en oposición abierta al sistema porfiriano, sino en una posición vanguardista apoyada con

---

<sup>41</sup> Ver CURIEL, Fernando. *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la juventud*. México, Unam, 1999.

<sup>42</sup> ZAID, Gabriel. "López Velarde Ateneísta" en *Vuelta*, año XV, n. 179, noviembre de 1991, págs. 15, 17 y 21.

discreción por el ministro de Instrucción Pública Justo Sierra. Querían desplazar a las momias en el poder, para hacerlo mejor: como nadie y como nunca. Por lo mismo reservaban su oposición abierta a los fantasmas útiles para lucirse. Extrañamente, en la tradición mexicana, el Ateneo fue un grupo sin revistas: no sintió la necesidad de tener un órgano impreso. Actuó por vías extra editoriales: manifestaciones callejeras, discursos, veladas, exposiciones de pintura, ceremonias, conferencias. Parecen haberle dado menos importancia a la revista que al meeting, al foro, a la cátedra, las tertulias, el salón, el banquete o el parlamento. Faltó históricamente la tensión abierta, pacífica, mutuamente educativa, civil y civilizada, entre los católicos no conservadores y los liberales no jacobinos que solamente pueden darse en una democracia. Lo lamentable es que los ateneístas soñaron con el poder tecnocrático de Parra o de Sierra, que prolongaron el porfiriato cultural en vez de restaurar la autonomía de la república literaria, fundada libre por Altamirano. Zaid, en la obra citada, aleja cualquier visión hinchadamente idealista sobre el equipo de intelectuales que sucede a la promoción modernista: la de José Juan Tablada, Jesús E. Valenzuela, Julio Ruelas, Amado Nervo.

Una vez más resumimos la síntesis de la historia ateneísta: "La vida intelectual de México en el s. XIX comienza con una institución breve pero de prolongada significación: la Sociedad de Conferencias, más tarde Ateneo de la juventud y Ateneo de México. En lo fundamental, el Ateneo fue obra de un reducido grupo de intelectuales jóvenes que convivió en la capital de México entre 1906 y 1914. Coincidió, pues, con la caída de Porfirio Díaz y el comienzo de la revolución y en él incidieron las corrientes literarias y filosóficas representativas del

cambio de siglo (del XIX al XX)<sup>43</sup>. Todavía el 24 de enero de 1914 el Ateneo se reunió para elegir nuevos cargos. Salió de presidente Antonio Caso que lo había sido durante el primer año del Ateneo de la juventud y de vicepresidente Luis G. Urbina, de secretarios Julio Torri y Carlos González Peña. Fue la cuarta y última elección<sup>44</sup>, pero probablemente esta directiva ya no llegó a funcionar, aunque no se disolvió formalmente, el Ateneo dejó de existir en la práctica.

No hubo intelectuales que escribiesen verdaderas monografías sobre el Ateneo y los que las hicieron fueron más extranjeros que mexicanos, sin que esto no quiera decir que haya numerosas referencias al Ateneo en libros como el de Vasconcelos, *Ulises Criollo*, y muchos ensayos y artículos de Reyes, Caso, Ureña, etc. La monografía se debe a José Rojas Garcidueña y una tesis a cargo de Lidia Camacho<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> GARCÍA MORALES, Alfonso. *El Ateneo de México. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, CSIC, 1992, págs. 1, 4, 5, 253.

<sup>44</sup> Entre Antonio Caso y Antonio Caso presiden el Ateneo: Alfonso Cravioto, José Vasconcelos y Enrique González Martínez.

<sup>45</sup> Ver ROJAS GARCIDUEÑA, José. *El Ateneo de la juventud y la Revolución mexicana*, México, Instituto de estudios históricos de la Revolución mexicana, 1979; y CAMACHO, Lidia. *El Ateneo de la juventud y su difusión en la prensa de 1906 a 1914*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, Universidad Anahuac, 1986.